

El casi suceso

Estefanía Vásquez Vargas

Me perdí, no sé por dónde ir, mis compañeros de la nada desaparecieron, aquí solo hay pampa y unas personas sospechosas con armas.

Mirando por todas partes tratando de pensar en cómo regresar, sentí un ruido muy fuerte, un disparo. Asustado salí corriendo hacia el bosque. Lo que alguna vez fueron árboles, ahora son monstruos negros sin alma, quienes miran mis últimos momentos de vida sin decir nada.

Ellos me perseguían en sus grandes vehículos, ¿Qué me irán a hacer? Ya sé de lo que son capaces, recuerdo cuando mis compañeros me dijeron que quienes ellos atrapaban, eran asesinados y convertidos en accesorios.

La tensión crece, ellos están ya muy cerca. Me estoy debilitando, no he comido ni bebido hace mucho, sigo corriendo, me atrapan. Uno de ellos me amarra de las patas y me lleva a la camioneta, en ese momento ya estoy aceptando mi destino, uno en donde me convierto en un objeto de consumo para humanos.

Estoy llorando, estoy condenado, en un cuerpo cansado, amarrado, sin esperanzas, viendo pasar mi vida entera por mis ojos, recordando momentos en que fui feliz, cuando era libre con mis amigos. Corríamos cada mañana para solo llegar y comer el maravilloso pasto de la pampa. Ahora recuerdo ese instante en que nuestro amigo apareció después de días desaparecido, estaba en los huesos, moribundo, asustado, al menos él volvió vivo y se pudo recuperar.

Veo borroso, mis respiraciones ahora son lentas y suaves, mi cuerpo se siente reconfortado, como si el dios sol me estuviera llevando hacia el cielo. Me estoy alejando de mi cuerpo para convertirme en viento.

Horas después de mi muerte, encontraron mi cadáver y arrestaron a los culpables por cazarme fuera de temporada. Idiotas, eso les pasa por crueles y no tener empatía. Me hicieron sufrir, lo pasé horrible. ¿Y ustedes se supone que son humanos racionales? ¿Creen que una vida como la de un guanaco vale todas sus decoraciones? Espero que ustedes, humanos, no sufran una muerte tan dolorosa como la mía.